

Un acercamiento socio-histórico a la ganadería de Ocosingo, Chiapas.

Efraín Ascencio Cedillo.
CESMECA-UNICACH.

La actividad eje del desarrollo económico en Ocosingo en los últimos cincuenta años ha sido la explotación de ganado mayor, hoy ya muy deteriorada y en crisis, pero en su momento llegó a desplazar a la producción de caña de azúcar, a la elaboración de panela y aguardiente, a la explotación maderera y chiclera y a la cría-venta de cerdos, actividad a finales de los cincuenta aun importante en la región.

La ganadería en Ocosingo tiene un auge de ninguna manera fortuito, nace de la posguerra a la par de un aumento en el consumo de proteínas animales. Es en los países desarrollados, como Estados Unidos de América, donde el cambio en la dieta diaria favorece la triada leche-carne-huevo, sobre todo entre el ciudadano medio. Así el despliegue ganadero de mediados de siglo en varias zonas mexicanas surge de la necesidad comercial y de abastecimiento barato, impuesto por la vecindad de México y la Unión Americana, además de impulsado por la Revolución Verde.

La nueva dieta a base de proteínas animales fue poco a poco asimilada por los países subdesarrollados; fue haciéndose imprescindible como signo de status entre la clase media, que después de la primera mitad del siglo empezó a crecer, colocándose como el principal grupo consumidor de bienes e insumos diversos.

El carácter globalizante que propició el nuevo sistema alimenticio, arrastró a los países tercermundistas, directa o indirecta-

mente, cuando éstos se sumaron como consumidores, como productores o ambas cosas a la vez. Fue así que se vieron integrados por completo al modelo mundial de alimentación; ello fue producto de la **dependencia** fundada en los entramados mercantiles entre países centrales y periféricos.

La demanda internacional exigía la producción de carne y productos agrícolas, así que la política gubernamental en el sector agropecuario favoreció a los ganaderos, muchas veces en detrimento de la producción de frijol y maíz. Esta actitud oficial alentó la apertura de nuevos espacios, esencialmente pecuarios, en el trópico húmedo, afirmando la "vocación ganadera" de esta región. La verdad es que se insistía en esta zona porque estaba poco explotada, dada su lejanía de centros urbanos importantes por la ausencia de comunicación terrestre. En el caso de las tierras selváticas de Lacandonia, por ejemplo, incluso existían problemas de indefinición agraria, y abundante tierra considerada como de nadie o baldía.

En ese sentido, Villafuerte, Tarrío y Fernández (1993:16) sostienen que el fenómeno de ganaderización, principalmente en el trópico, tuvo que ver en su momento con un reordenamiento mundial de la división internacional del trabajo: "Lejos de ser un fenómeno natural, la reciente ganaderización del trópico mexicano se inscribe con toda nitidez en los reordenamientos que está imponiendo al Tercer Mundo la nueva división internacional del trabajo".

El trópico húmedo y subhúmedo se convirtió en pocos años en la mejor zona para apacentar ganado y para albergar a los campesinos expulsados de otras zonas. Al respecto Leyva y Ascencio (1993:263) apuntan: "La expansión de la frontera agrícola vía la colonización campesina en el sur-sureste de México tiene en última instancia una explicación a nivel macrosocial y estructural. Allí la expansión debe ser vista a la luz de fenómenos acaecidos en el contexto nacional, sobre todo a partir de los años cuarenta, tales como la dependencia ciudad-campo y el crecimiento de los centros urbanos demandantes de productos agropecuarios que obligaron a la apertura de nuevos espacios de cultivo y de pastoreo".

En el municipio de Ocosingo la ganaderización obligó a extender la frontera pecuaria así como la agrícola. A partir de entonces, la vegetación original se fue retrotrayendo con rapidez en favor de potreros y maizales. Así, de los cincuenta a la fecha, la selva Lacandona ha perdido bosque a manos de tres agentes principales de penetración, o como indica De Vos (1988a:29): "tres frentes de destrucción": ganaderos, madereros y campesinos-indígenas¹ que en treinta años destruyeron la tercera parte de la arbolada original. Ahora debe agregarse que desde finales de los ochenta la explotación petrolera se sumó a la destrucción de la selva.

Si bien, el auge ganadero de los cincuenta permitió por un lado cortar el lastre colonial del **peón acasillado**, por otro lado incrementó el desempleo². Desapareció la necesidad y razón histórica del acasillado, la finca ahora demandaría vaqueros y peones asalariados, aunque pocos. Por ello, el número de personas sin tierra de labranza aumentó considerablemente pues los acasillados fueron expulsados de las fincas. Así, producto de la ganaderización, —sobre todo en los sesenta— inició una fuerte migración y colonización de la selva, que sumada al crecimiento demográfico vuelve a saturar la frontera agropecuaria en nuestros días. La diferencia con el ayer (1940-1960) es que hoy, no hay nuevos espacios de colonización, sólo quedan algunos nichos ecológicos convertidos en reservas.

¹ Campesinos-indígenas son los colonizadores-ejidatarios de Lacandona, a excepción de los mestizos llegados en la década de los ochenta desde otros estados de la república, llevados por la Secretaría de Reforma Agraria y ubicados en Marqués de Comillas, una subregión particular de la Selva.

² El peón acasillado podía sembrar su milpa en la propiedad del patrón. Su existencia, todavía a mitad del siglo XX, obedeció a un atraso histórico: nunca se presentó en Chiapas la Revolución Mexicana, como lo fue en otros estados del país, con todo su rigor político, social y económico; porque no existieron fuerzas que secundaran el movimiento. Por el contrario, en Chiapas, los terratenientes —de los Valles Centrales— junto con sus peones encabezaron las acciones en contra de Carranza, para evitar que las leyes agrarias tuvieran efecto en la entidad. Esta *morosidad* histórica se evidencia porque el grueso del reparto agrario es relativamente muy reciente.

El agotamiento de un espacio tan vasto como el municipio de Ocosingo (un millón de hectáreas) en tan pocos años³, es resultado de la expansión de la ganadería extensiva que primero se difundió entre los propietarios privados, para más tarde abarrotar de la misma manera a los ejidos. La panacea capitalista vista en la ganadería deviene tal, porque la fórmula empleada es la explotación extensiva de la tierra: grandes extensiones única y exclusivamente de pastoreo. Es decir, sin inversión de capital: sin infraestructura, con pocos insumos y escasa mano de obra. De allí que la ganadería muchas veces entra en contradicción con los campesinos, puesto que al incrementarse la actividad pecuaria en su forma extensiva, la tierra de cultivos tradicionales, disminuye proporcionalmente al aumento de los agostaderos.

Sin embargo, el campesinado chiapaneco fue atraído por la ganadería y convirtió su tierra en potrero, ya sea para rentarlo, colocar ganado de su propiedad o para tenerlo al partido⁴. En todos los casos como medio para obtener ingresos monetarios, que sus cultivos de subsistencia no le generan. Cada día es más difícil la convivencia granos básicos-ganadería, un binomio que en la región es una de las causas principales de conflicto.

Muchos estudios académicos o reportajes periodísticos argumentan, tajantes y definitivos, que la ganadería *per se* y por extensión los ganaderos, son la causa de todo mal: deterioro ecológico, conflicto social, enfrentamiento ejido-propiedad privada, hambre. El panorama desolador y poco optimista en términos sociales que presentan dichos discursos, con frecuencia lleva a satanizar esta actividad y al ganadero sin reparar en una interpretación más profunda, en busca de tender lazos de cohesión social antes que de desintegración y conflicto.

³ Chiapas tiene una superficie de 74,100.43 kilómetros cuadrados. Pertenecen a Ocosingo 10,691. Es decir, 1'069,100 hectáreas.

⁴ Se puede definir la ganadería al partido o aparecía de ganado como un convenio en el que participa, por lo general, un ganadero privado con un ejidatario (aunque también se establece este tipo de relación entre los propios ganaderos privados); el primero coopera con el pie de cría o con ubres y el segundo con la tierra, con su fuerza de trabajo y con algunos insumos. Al finalizar el ciclo productivo de crianza se reparten o distribuyen las dos partes, ya sean las ganancias obtenidas por la venta de los animales o, las cabezas de ganado que resulten de las ubres.

La contradicción ganadería *versus* agricultura, ladino *versus* indio y propiedad privada *versus* propiedad ejidal son fenómenos de singular complejidad, que deben explicarse lejos de un simple análisis de maniqueísmo social al que se acude con frecuencia para señalar los vicios de un sistema; y lejos también de una simple reacción visceral ideologizante de teorías conducidas por una ciega ortodoxia. Creo que los parámetros conceptuales en voz de muchos periodistas, de activistas, de políticos e incluso en manos de algunos "teóricos" sociales han perdido la cualidad analítica que debe caracterizar a toda exégesis científica.

Economía, población y tierra

En Chiapas, más de la cuarta parte de la población es indígena y más de la mitad de la población está vinculada al sector agropecuario, en su mayoría como campesinos: 59% de la población ocupada pertenece a tal sector, una quinta parte a servicios y otra quinta parte a la industria y al comercio (cuadro 1). Sin lugar a dudas el sector agropecuario predomina en Chiapas. En números redondos el censo de 1991 reportó un millón de hectáreas de pasto, dos millones y medio de labor, más medio millón de bosque y selva. Es decir, cuatro millones de hectáreas censadas en unidades de producción rural (Cuadro 2).

Cuadro 1

Distribución de la población ocupada por actividad
Chiapas: 1990

Población Ocupada total	854,159 (100%)
Agricultura, ganadería, silv. y pesca	59%
Industria manufacturera y de la construc.*	11%
Comercio	8%
Servicios	22%

* Menos de 1% corresponden a minería, electricidad y extracción de petróleo y gas.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Chiapas. XI censo general de población y vivienda, 1990. Aguascalientes, 1991.

Cuadro 2

Uso actual del suelo en unidades de producción rural
Chiapas: 1991

Tipo de superficie	Extensión (ha.)	(%)
Labor	2'477,571	61.90
Pasto	1'093,243	27.32
Bosque y selva	379,873	9.49
Sin vegetación	51,361	1.29
Total	4'002,048	100.00

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. **Chiapas. Resultados Definitivos, VII censo agrícola-ganadero, 1991.** Tomo I, Cuadro 3, pp. 26-31, Aguascalientes, 1994.

Una clara imagen del sector agropecuario en Chiapas se obtiene al comparar la superficie de labor y pasto (cuadro 3). Una tercera parte del área son potreros dedicados a la bovinocultura, una quinta parte está sembrada con maíz y casi 10% con café. Son los productos más importantes, el 40% restante se distribuye en diversos cultivos perennes como anuales.

Cuadro 3

Superficie de labor y pastizales. Chiapas: 1991

Superficie de labor y pastos	Hectáreas	(%)
Pastizales	1'093,243	30.62
Superficie sembrada de Maíz	750,021	21.00
Superficie sembrada de Café	280,597	7.86
Superficie con otros cultivos	1'446,953	40.52
Total	3'570,814	100.00

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. **Chiapas. Resultados Definitivos, VII censo agrícola-ganadero, 1991,** Aguascalientes, 1994.

En términos de la dinámica económica destaca la ganadería por la concentración de tierra y el número de cabezas, que según el censo de 1991 asciende a 1'664,194. Por desgracia es imposible calcular el valor de la derrama económica que genera, dado que el único dato disponible es de carne en canal cuando el principal producto son becerros en pie que se exportan a otros estados de la república. A diferencia de la ganadería, la actividad forestal reporta un producto insignificante a la economía del estado, dado que en 1989 se decretó veda total en busca de proteger la naturaleza. La pesca por su parte, es una actividad con poca promoción y a pesar de los abundantes recursos, falta infraestructura. Su contribución mínima al valor de la producción así lo muestra (Secretaría de Programación y Presupuesto, 1991).

La producción agrícola genera un importante producto y ocupa una vasta superficie. Mas debe destacarse que el maíz, proporcionalmente a la superficie que ocupa reporta menor valor que los frutales y cultivos de plantación, además de que lo producido genera poca ganancia dado que la mayor parte se dedica al autoconsumo y al abasto local. Sin embargo, es como la ganadería, una actividad que da estabilidad a la economía del estado y está basada en trabajo familiar. Al contrario, los frutales y cultivos de plantación como el café o el plátano, los más importantes en Chiapas⁵, emplean mucha mano de obra, pero son actividades inestables, muy sensibles a los precios internacionales y a las políticas de los consumidores del primer mundo. Son productos de exportación por excelencia que de una cosecha a otra pueden disminuir o aumentar su valor en cincuenta por ciento o incluso el doble. Así ha pasado en los últimos cinco años. El mercado internacional ha sido demasiado drástico para dichos productos y si se prolonga más su crisis, puede traer serias consecuencias para la poca estabilidad que aún queda en el estado.

En Ocosingo (mapa 1) existe un fenómeno de alto crecimiento demográfico⁶ en un espacio donde el bien tierra está saturado y

⁵ El Soconusco es la región con mayor superficie de frutales y cultivos de plantación, entre ellos café, plátano, mango, aguacate, cacao.

⁶ En el municipio de Ocosingo existía en 1991 una población de 121,012

que, sin embargo, ha sido la única opción de desarrollo para los colonos, esto puede traer consecuencias sociales y económicas desastrosas y funestas para las nuevas generaciones demandantes de alternativas de pervivencia, al no encontrar ya el espacio tradicional en donde se reprodujeron las viejas generaciones de selváticos: la tierra. El incremento vertiginoso de la población en la Selva Lacandona, dentro del municipio de Ocosingo, ha hecho más difícil el encontrar espacios susceptibles de colonización. Por ello, hoy más que nunca, es tan vigente la lucha agraria⁷.

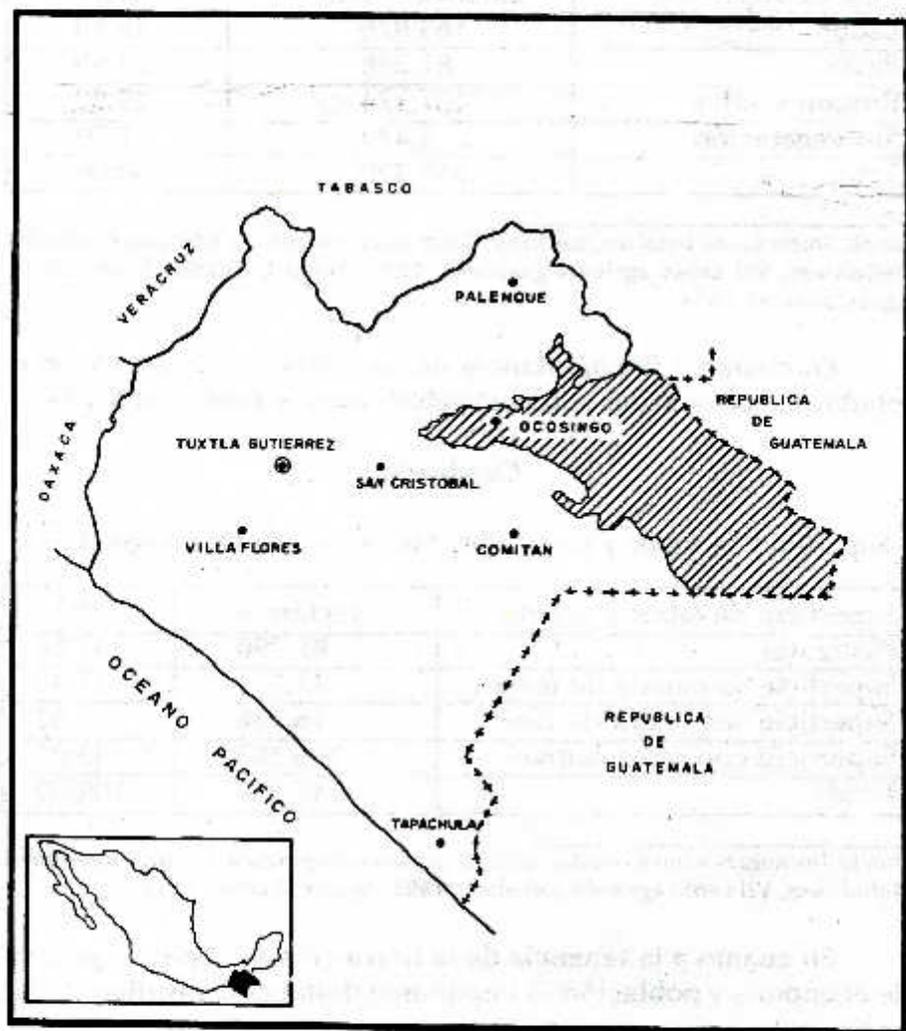
Más que todo el estado, Ocosingo se define por su sector agropecuario. La relación entre tierra de labor y pastizales se comporta como la media estatal, es decir hay el doble de tierra de labor que de pastos. Sin embargo, en el conjunto municipal representa menos proporción dada la abundancia de bosque y selva que todavía se conserva en las propias unidades de producción rural (cuadro 4).

habitantes, que aportaba el 3.8% de la población del estado. Ocosingo ha crecido dos veces más rápido que la media estatal desde los años sesenta. Así, por ejemplo, tenemos que se presentó una tasa de crecimiento anual, en el municipio, entre 1970 y 1980 de 7.34% y para 1980 y 1991 de 5.66% mayor a la que se presentó para todo el estado entre los mismos años, que respectivamente fue de 2.88% y de 4.41%. Este fenómeno se debe principalmente a dos hechos, primero a la gran colonización a la que ha estado expuesta la región selvática desde los sesenta y después a la natalidad que se da en el lugar.

⁷ La población mayoritaria en Ocosingo es la campesino-indígena: 79.43% de los mayores de 5 años hablan lengua indígena y casi 90% se ocupa en el sector agropecuario. La porción estatal de hablantes de lengua indígena es de 26.42%. Pero se concentra en los municipios de las regiones Altos y Selva donde la población indígena representa 80% o más. Los ocupados en el sector agropecuario a nivel estatal representan sólo un 59%.

Mapa 1

Municipio de Ocosingo y ciudades importantes de Chiapas, 1991.



Fuente: INEGI, 1994

Cuadro 4

Uso actual del suelo en unidades de producción rural Municipio de Ocosingo: 1991

Tipo de superficie	Extensión (ha.)	(%)
Labor	165,976	46.10
Pasto	81,298	22.60
Bosque y selva	107,174	29.80
Sin vegetación	5,472	1.50
Total	359,920	100.00

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. **Chiapas. Resultados Definitivos, VII censo agrícola-ganadero, 1991.** Tomo I, Cuadro 3, pp. 26-31, Aguascalientes, 1994.

En cuanto a la importancia de los cultivos, como en todo el estado, los principales son pastizales^a, maíz y café (cuadro 5).

Cuadro 5

Superficie de labor y pastizales. Municipio de Ocosingo: 1991

Superficie de labor y pastos	Hectáreas	(%)
Pastizales	81,298	32.88
Superficie sembrada de maíz	43,237	17.49
Superficie sembrada de café	16,376	6.62
Superficie con otros cultivos	106,363	43.01
Total	247,274	100.00

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. **Chiapas. Resultados Definitivos, VII censo agrícola-ganadero, 1991,** Aguascalientes, 1994.

En cuanto a la **tenencia de la tierra** en este contexto general de economía y población es importante destacar la distribución de

^a En los potreros de Ocosingo pasta el 6.14% del hato estatal. El censo agropecuario de 1991 registró en el municipio un total de 102,106 cabezas (INEGI, 1994).

la tierra, como *leitmotiv* y origen de muchas de las demandas sociales en la entidad. El "rezago agrario" a que se refiere el gobierno remite únicamente a los expedientes en trámite, que por una u otra razón no están resueltos. Sin embargo tal rezago agrario es sólo una expresión del rezago social que vive el estado. Este, sin embargo, seguirá expresándose en demanda de tierra, porque ella es el recurso exclusivo que conoce la población para buscar su sobrevivencia. Manipulado, tardío o cualquier calificativo que pueda darse al reparto agrario en Chiapas, de ninguna manera desmiente el predominio de la propiedad social en el estado, misma que indica la estadística y se observa al recorrer la campiña. La mitad de la superficie de Chiapas está en manos de ejidatarios y comuneros, en Ocosingo casi tres cuartas partes⁹. Por el otro lado, la propiedad privada concentra sólo una tercera parte del área estatal y en Ocosingo menos de una quinta parte (cuadro 6). Es indiscutible la disminución de la propiedad privada ante el avance y crecimiento de la propiedad ejidal, pero también es indiscutible el atraso social en la región. El repartir tierras no es la solución si no es acompañada de un rediseño de la región dentro de las nuevas perspectivas mundiales de economía, tratando de generar empleos a través de agroindustrias para ir disminuyendo la presión sobre la tierra, además de intensificar y diversificar la actividad agropecuaria.

Cuadro 6

Distribución de la tierra. Chiapas y Ocosingo: 1990

Tipo de tenencia	Chiapas (ha.)	Ocosingo (ha.)	Chiapas (%)	Ocosingo (%)
Ejididos y comunidades	4'031,834	885,309	54.41	73.22
Propiedad privada	2'564,859	220,431	34.61	18.23
Propiedad nacional*	701,367	72,859	9.47	6.03
Baldíos	111,983	30,462	1.51	2.52
Tota	17'410,043	1'209,061	100.00	100.00

*Incluye terrenos y parques nacionales y propiedad federal.

Fuente: Secretaría de Programación y Presupuesto, *Agenda Estadística de Chiapas 1991*, Gobierno del Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, 1991.

⁹ Después de Veracruz, Chiapas es el estado con más ejidos a nivel nacional; le siguen Michoacán y Oaxaca (Secretaría de Programación y Presupuesto, 1991).

En medio de esta constatación se impone una afirmación. El problema en Chiapas no es la distribución de la tierra, éste es un reflejo de causas diversas, entre ellas el aumento de la población al reducirse el índice de mortalidad y sobre todo el rápido agotamiento de la frontera agrícola, producto de la ganaderización del campo adoptada tanto por propietarios privados como por ejidatarios¹⁰. La ganaderización y el crecimiento explosivo de la población, son elementos centrales y propisorios del agotamiento de la frontera agropecuaria. El siguiente apartado explica el marco de desarrollo de la bovinocultura en Chiapas y Ocosingo.

Antecedentes históricos de la bovinocultura

La ganadería en Chiapas tiene gran importancia para el desarrollo regional ya que ocupa un alto porcentaje en el aporte económico para el estado. Es la actividad más dinámica en los últimos años debido al gran impulso que le han proporcionado las políticas federales y estatales, así como los organismos internacionales de financiamiento¹¹, de tal forma que la ganadería ha ganado terreno frente a otras actividades.

El fenómeno de la ganadería chiapaneca se torna complicado en la medida que conlleva cambios en los modos de producción, en las formas de apropiación de la tierra, y del nuevo uso que de ella se hace para favorecer la expansión ganadera (Leyva y Ascencio, 1993). Se propicia cambios socioculturales en los campesinos con tierra ejidal como de propiedad privada, quienes de cultivar granos básicos para el autoconsumo pasaron a la implantación de pastos y la producción de becerros para la venta. Además, dado que la

¹⁰ El reparto agrario, aunque una legítima demanda social, no puede prolongarse a perpetuidad como la única opción. La tierra es un bien limitado. Se deben buscar alternativas, como las agroindustrias o la modernización de las actividades tradicionales mediante la intensificación. Lo anterior permitiría absorber la fuerza excedentaria del gran sector primario de Chiapas.

¹¹ Los organismos que ha favorecido el desarrollo (BID), la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) y el Banco Mundial que mediante el Banco de México y su dependencia de Fideicomisos Instituidos en Relación a la Agricultura (FIRA) canalizan los fondos crediticios en el país.

producción ganadera es extensiva, hay un constante incremento de los agostaderos a costa de la tierra agrícola y forestal, tanto en los terrenos ejidales como en las pequeñas y grandes propiedades.

Las relaciones de poder socio-políticas creadas por el fenómeno ganadero se fincan y rigen por el control y posesión de la tierra, medio de producción determinante en la economía estatal debido al predominio del sector primario y de la población rural¹². La tierra es casi el único factor de desarrollo y de reproducción social y económica en la entidad, por eso su posesión resulta centro de conflictos de clase, y ello origina una constante pugna por su apropiación entre propietarios privados y campesinos sin parcela ni trabajo.

Las propiedades rústicas que existían en Ocosingo durante la colonia eran propiedad de la orden eclesiástica de los dominicos. Tenía en su poder grandes extensiones de tierra en el Primer Valle de Ocosingo, el resto era tierra selvática, inhóspita, desierta, inmensurable y desconocida para los conquistadores; incluso se le conoció con el nombre de El Desierto de la Soledad¹³.

Los dominicos tuvieron grandes extensiones de tierra sin verse forzados a expulsar a los naturales, ni siquiera invadieron comunidades o pueblos indios; al contrario, era tal el despoblamiento que tuvieron la necesidad de allegarse mano de obra indígena de otras regiones de Chiapas, principalmente del Altiplano Central y del Norte. Este fenómeno de "migración forzada" permitió el repoblamiento parcial de la selva.

Los únicos que tenían la oportunidad de poseer tierras en la Villa de Ocosingo eran los dominicos, debido a una merced o resolución real que los amparaba y les otorgaba tal beneficio (De Vos:1988b). Es decir, soldados, administradores o cualquier español estaba impedido para poseer dichas tierras. De tal modo la

¹² La población económicamente activa de Chiapas en 1990 fue igual a 854,159 trabajadores, de los cuales 498,320 se ocupan en la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca. Este dato nos indica que el 59% de la población se dedica al sector primario (XI Censo General de Población y Vivienda 1990, Tabulados Básicos).

¹³ Caso similar es el de Comitán donde también los dominicos fueron propietarios de fincas (Ruz, 1992).

propiedad rústica era exclusivamente de la iglesia¹⁴; de hecho, al momento de las Leyes de Reforma solo existía media docena de propiedades dominicas en el Primer Valle de Ocosingo¹⁵. Por ello, puede decirse que la importancia de la propiedad privada como institución, al menos en Ocosingo, inicia con las Reformas Juaristas (precisamente después de la Independencia mexicana). Así pues, es difícil afirmar que los dueños actuales sean herederos de propietarios coloniales.

Con la reforma juarista o Ley Lerdo, el clero comenzó a perder sus tierras en favor de españoles peninsulares, criollos y mestizos. Así comenzó a formarse la propiedad privada "moderna". Fue la primera gran división de la tierra en Ocosingo, a la par de los cambios estructurales surgidos a nivel nacional a mediados del siglo XIX¹⁶. Las tierras que pertenecieron a los frailes dominicos pasaron a ser fincas de propiedad privada entre 1860 y 1865¹⁷. Algunas aumentaron de tamaño y otras se dividieron en propiedades pequeñas por el mecanismo de compra-venta; e incluso, por la adquisición de predios nacionales (Montagú, 1970:347).

¹⁴ Ver Chevallier en *La Formación de los Latifundios en México*; sobre todo el capítulo VII "La gran propiedad de la iglesia".

¹⁵ La Carta General del Estado Libre y Soberano de Chiapas de 1856, levantada a instancias del entonces gobernador Angel Albino Corzo, da cuenta de las siguientes haciendas: San Vicente, Santa Rita, El Rosario, P. Viejo, San Antonio, Dolores, El Real y Santo Tomás.

¹⁶ Chiapas decidió su anexión a México en 1824.

¹⁷ La noción de finca, hacienda y rancho ha tenido diferencias conceptuales, cronológicas y espaciales en la historia de Chiapas. Antes de los cincuenta en Ocosingo el concepto de hacienda era usado como sinónimo de finca —aún persiste este criterio en la actualidad—, sin embargo la diferencia entre finca y rancho se basa según la extensión, siendo el rancho menor que aquélla. La finca se caracteriza por tener peones acasillados, que podían vivir o no con sus familias en ella. Así se caracterizó hasta antes de los cincuenta. Ruz (1992:27) habla del rancho, en los siguientes términos, citando a Bellingeri y Gil que lo definen como: "...una unidad productiva, dependiente o independiente de la hacienda —según si está o no arrendada—, de dimensiones variables pero generalmente inferiores a las de aquélla, que se caracteriza por no contar con peones acasillados y que dispone del trabajo de la totalidad de los miembros de la familia del propietario o arrendatario, y de trabajo eventual estacional". El rancho es básicamente el mismo en la actualidad, pero hoy los dueños pueden ser indistintamente ladinos o indígenas. La finca se transformó radicalmente después de los cincuenta, como se ve a lo largo del trabajo.

Con la Revolución Mexicana la nueva realidad económica de la nación se fue consolidando a lo largo de los años. Surgieron cambios tanto en las técnicas de producción agropecuaria como en las relaciones sociales. Entre 1891 y 1947 todo se alteró en Chiapas, surgió un nuevo orden político y social y el poder del Estado mexicano se fue afianzando progresivamente (Benjamin, 1990:13 y 319).

Benjamin (1990:135) concluye: "El período de la historia chiapaneca que va de 1892 a 1910 es notable por la velocidad con que tuvieron lugar los cambios. En términos tanto de la política local como de integración nacional, desarrollo económico y modernización así como de la formación de capital el parteaguas se sitúa en 1890. En ese momento se empezó a consolidar el poder del Estado nacional, el capital extranjero inició su penetración en la economía mexicana y se comenzaron a eliminar los obstáculos para la expansión del capital. En Chiapas como en todo México, se dieron condiciones favorables para la agricultura capitalista eficiente, y emprendedora, y un segmento de la sociedad supo aprovecharlas. Fue precisamente este elemento social el que proporcionó el estímulo más importante para la modernización política del estado".

En estas décadas se perfiló el desarrollo agrícola con la inversión extranjera (principalmente de capital estadounidense y alemán) y la especialización económica. Se creó el Banco de Chiapas con capitales que provinieron de inversionistas de la ciudad de México. Para 1910 se concluyó la construcción del ferrocarril y una red de caminos, teléfono y telégrafo para comunicar las ciudades y haciendas más importantes. Se introdujo el arado de metal en lugar de la coa, se triplicaron los trapiches movidos por fuerza animal y llegaron los de vapor. Así los cambios que se dieron en estas dos décadas impulsaron el aumento en la producción de maíz, café, algodón, azúcar y de ganado comercializado en Guatemala y Yucatán, y la apertura de nuevos mercados ganaderos en el centro del país (Benjamin:1990).

Los intereses de clase de la burguesía agraria desataron entre 1914 y 1920 una revuelta contra el ejército constitucionalista triunfante, ante el supuesto peligro que podría representar la

Revolución Mexicana para los hacendados y finqueros de la "familia chiapaneca"¹⁸.

En 1921 Tiburcio Fernández Ruiz emitió la primera **Ley Agraria** con fecha del 2 de noviembre de 1921. Con ella se garantizaron los intereses de los propietarios. La ley estableció como latifundio las tierras que excedieran ocho mil hectáreas, y ordenó que los terrenos que rebasaran dicha extensión quedarían sujetos a fraccionamiento y expropiación. Sin embargo, con esta ley, que de hecho aseguró el control de grandes propiedades, se promovió la colonización de terrenos baldíos de propiedad nacional antes que la afectación de fincas establecidas. Fue así que Fernández Ruiz, paradójicamente, se dio el lujo de repartir tres veces más cantidad de tierras que sus 'radicales' predecesores (García de León, 1985:142).

Según el geógrafo alemán, Leo Waibel, en 1926 la superficie media de las fincas ganaderas del estado era aproximadamente de siete mil hectáreas; significa que jurídicamente eran pequeñas propiedades inafectables. De esta forma empiezan a crearse las condiciones políticas y jurídicas enmarcadas en los principios emanados de la revolución para justificar a la elite en el poder. Como se observa, la legislación agraria quedó en la ambigüedad con el fin de proteger los intereses de la oligarquía chiapaneca.

Los cambios económicos, sociales y políticos que transformaron el destino de la "familia chiapaneca", durante y después de la revolución, tuvieron sus antecedentes en el proyecto modernizador que se extendió por todo el país durante el porfiriato, en Chiapas principalmente de 1890 a 1910.

Si bien el proyecto de los terratenientes se afianzó en 1920, el grupo en el poder debió buscar la participación de obreros y trabajadores agrícolas politizados por la revolución, principalmente la de los establecidos en el Soconusco. El poder y el ámbito de acción del gobierno se expandió a las organizaciones campesinas y obreras con el fin de satisfacer las demandas de los obreros y

¹⁸ Estos proyectos enmarcados en el contexto chiapaneco están relacionados directamente con los macroyectos nacionales e internacionales y la división mundial del trabajo, que para el presente caso ha determinado la estructura agraria de las regiones ganaderas.

campesinos organizados y poner a estos nuevos sectores sociales cada vez más bajo el control y la supervisión del Estado¹⁹. A partir de 1927 la lucha política en Chiapas fue por la hegemonía del gobierno estatal y por la obtención de la sumisión incondicional del movimiento obrero (Benjamin, 1990:209 y 243)²⁰.

Así, el Soconusco²¹ (Tapachula) en comparación al resto del estado, tenía un desarrollo agrícola impresionante debido a sus productos de exportación: café, banano y algodón. Era la única zona con ferrocarril y gozaba de un cosmopolitismo babélico: alemanes, ingleses, franceses y estadounidenses, compitiendo entre sí por el control de la zona. Todo ello le imprimía un carácter moderno, sin tener nada que ver con las prácticas coloniales del resto de la entidad. Esta conjunción de elementos según García de León (1985:169) "fueron base y telón de fondo de un poderoso movimiento sindical y agrario, cuyos detalles son casi desconoci-

¹⁹ Este supuesto "movimiento obrero" se componía principalmente de jornaleros agrícolas estacionales, del artesanado y de la pequeña burguesía que fungió como la dirigente.

²⁰ También Wasserstrom (1989) señala que el movimiento obrero tuvo más presencia e importancia sobre todo en la región del Soconusco, pero sucumbió ante el corporativismo. El gobierno de Fernández Ruiz (1920-1924) repartió tierras del estado o predios abandonados por los extranjeros durante el período armado. Empleó una política de reforma selectiva para transformar a los peones sin tierra en ejidatarios poco combativos. Es decir, usó la Reforma Agraria para reducir la inquietud laboral y el conflicto social. Fernández estableció una estrategia que siguieron la mayoría de sus sucesores. "Hasta 1937, en realidad, la mayoría de los ejidos que obtuvieron el registro definitivo de sus tierras estaban localizados en áreas en donde la militancia entre los obreros había alcanzado dimensiones amenazadoras: Cintalapa, Yajalón, Pichucalco, Soconusco" (*op cit.*:192).

²¹ La región del Soconusco fue campo de cultivo para las ideas socialistas ya que forma parte de un corredor geográfico, socio-cultural y económico (Centroamérica y algunos estados del sureste) que en aquellas fechas se articuló con varios factores para crear una resistencia social en dicha región: está por supuesto el ideario de la revolución mexicana, la fundación del Partido Socialista del Sureste (creado por Felipe Carrillo Puerto) y la de el Partido Socialista de Centroamérica (en el que Agustín Farabundo Martí participó como fundador de la coalición de partidos centroamericanos); incluso la política externa del gobierno posrevolucionario mexicano al apoyar movimientos nacionalistas y revolucionarios como fue el caso de Nicaragua con Augusto César Sandino. Todo lo anterior influyó en el Soconusco en algún momento para ser la vanguardia de los movimientos sindicales y agrarios (García de León, 1985).

dos y que llegó incluso a filtrarse a otras regiones entre 1918 y 1940".

Sin embargo, para García de León (1985), el movimiento obrero y agrario de Chiapas se estancó y terminó fracasando por ser sectario e improvisado y, por carecer de una política coherente. Los dirigentes abandonaban el trabajo organizativo para trabajar en las cúpulas de las centrales sindicales y se enfrascaban a ciegas en luchas agrarias inocuas alimentando así la legitimidad de la clase en el poder. García de León (*op. cit.*:167) describe el final de lo que pudo ser un movimiento social trascendental en la historia chiapaneca: "La poderosa unión de sindicatos de jornaleros agrícolas, que al paso de los años treinta se convertía poco a poco en una coalición de comités solicitantes de tierra, perdió razón de ser al realizarse en 1939 una reforma agraria parcial. Después, con la parcelación individual de los 'ejidos colectivos' originales y la corrupción propiciada desde 1940 por el Banco Ejidal, sólo aislados y sectorizados núcleos persistieron en la región".

Se iniciaba el corporativismo en Chiapas. Cada día se acrecentaba la demanda de tierra por parte de los campesinos que exigían una Reforma Agraria efectiva, pero ni aún así se vio afectado fuertemente el latifundio: en el periodo de Vidal²² se llevó a cabo una política de repartición de tierras ociosas en lugares recónditos del estado, pero junto con una política de mano dura: la de represión militar para tratar de acallar las demandas de tierra. La población que quiso conseguir una parcela de labor tuvo que migrar desde los años veinte a la región de la selva²³ en busca de medios de subsistencia, iniciando así, desde entonces, enfrentamientos y conflictos por la tenencia de la tierra entre los recién llegados y quienes con anterioridad se habían asentado en la zona: compañías madereras y grupos de ganaderos²⁴.

²² Carlos Vidal fue electo gobernador chiapaneco para el período 1924-1928. No concluyó su cargo porque pidió licencia para ausentarse con el fin de dedicarse a la campaña presidencial del general Serrano. A inicios de octubre de 1927 fue asesinado por ordenes de Calles junto con Serrano y otros seguidores.

²³ Los flujos migratorios a la región de la selva chiapaneca tuvieron su apogeo en los cincuenta y sesenta. Es cuando se fundó la gran parte de las comunidades que actualmente se asientan allí.

²⁴ Asimismo Marion Singer (1988:155) establece que la burguesía agraria

La política agraria, en este caso la repartición de tierras ociosas, estaba encaminada a mantener intactas la pequeña y gran propiedad, a la vez que obligaba a la dispersión de las comunidades demandantes al dotarles tierras lejanas a su enclave original. Es así, indica Marion Singer (1988:133), como se conformó la trama medular de las acciones agrarias de los ulteriores gobiernos estatales hasta la fecha, y aún más, tal política se institucionalizó a principios de los años treinta mediante la emisión de la Ley de Tierras Ociosas y su reforzamiento con las leyes de Catastro y de Expropiación²⁵.

A nivel federal el campesinado se creó expectativas de mejores condiciones de existencia, ya que el presidente Lázaro Cárdenas aceleró la reforma agraria entregando tierras a la población rural. Pero es también en este sexenio cuando se crearon las bases legales para la inafectabilidad de tierras ganaderas a partir de un decreto presidencial elaborado en 1937, el cual otorgó concesiones de inafectabilidad por 25 años a los productores pecuarios.

Pero la **Ley de Asociaciones Ganaderas** que apareció en el *Diario Oficial* de la Federación el 12 de mayo de 1936 y el **Reglamento de la Ley de Asociaciones Ganaderas** que data del 14 de mayo de 1938, son la legislación más trascendental, ya que con ellas el Estado reconoció las acciones políticas y económicas que hasta la fecha llevan a cabo estas agrupaciones (Rutsch, 1984 y Briones, 1983).

La ley y su respectivo reglamento de ganadería repercutieron favorablemente en Chiapas. Dieron figura jurídica a las asociacio-

chiapaneca encontró campo libre para manufacturar y manejar la nueva maquinaria pues en los años veinte los movimientos que pudieron haber tenido un papel más acorde al interés revolucionario carecieron de fuerza para concretar su proyecto: por un lado el agrarismo en Chiapas, a diferencia de lo que pasó en los demás estados de la república mexicana, no nació en el porfiriato, no se expandió en la Revolución ni se expresó con Carranza. Al parecer en esta entidad sureña el agrarismo nació hace apenas cuarenta años, y los actores sociales que luchan en la actualidad por la restitución de tierras y por hacer valer sus derechos constituyen apenas la primera generación de luchadores agrarios.

²⁵ Estas leyes se dictaron en el gobierno estatal de Efraín A. Gutiérrez (1937-1941). Se publicaron en el *Diario Oficial* el 17 de julio de 1937 y el 1.º de junio del mismo año.

nes existentes y permitieron la creación de nuevas asociaciones y uniones ganaderas. Según Benjamin (1990:267-268) fue la gubernatura de Grajales (1932-1936) la que dio más apertura a los hacendados. "En 1934 se fundó el Consejo Económico Central con quince sucursales locales cuyo objetivo era dar apoyo oficial para 'diversas actividades económicas'. Por ejemplo, el Consejo impulsó a los ganaderos a organizarse para su ayuda y defensa. La primera asociación de este tipo fue la Cooperativa de la Frailesca y Custepeques, que se formó en 1934 en la zona mapache con 89 miembros. Un año después se establecieron otras cooperativas (...) y todas fueron muy efectivas para evitar actividades agraristas ya fuera por vía legal o por la fuerza".

Desde 1935 se tiene noticias de asociaciones en Tonalá, Villaflores, Ocosingo y Comitán (De La Peña, 1951). En 1939 apareció la Unión Regional Ganadera de Chiapas, misma que aumentó su fuerza al aglutinar a la Unión Ganadera del Norte de Chiapas²⁶. En 1944 ya existían 23 asociaciones y tres uniones regionales de ganaderos (Fernández y Tarrío, 1983)²⁷.

La primera Ley de Ganadería del estado data de 1940. En 1943 con el gobierno de Rafael Pascacio Gamboa (1941-1945) apareció la reglamentación que prescribe el pago de impuestos por toda cabeza de ganado que sale del estado. Su finalidad fue frenar la exportación y estimular el abasto local, incluso con el pago de un subsidio por cada cabeza que se entregara a los rastros de la entidad. Ello nos habla de la importancia que desde entonces tenía el abasto de ganado bovino para el mercado externo y la necesidad de estimular el abasto interno.

El poder político y económico de los ganaderos se muestra en los certificados de inafectabilidad concedidos. En Chiapas, los certificados de inafectabilidad ganadera empezaron a repartirse el año de 1939 (período del cardenismo); debido a ello el ganadero

²⁶ Anteriormente esta unión ganadera establecía sus vínculos con el estado de Tabasco.

²⁷ La ubicación de las oficinas de las Uniones Regionales estaban en Arriaga, Tuxtla Gutiérrez y en Playas de Catazajá, correspondientes a la Costa, Centro y Norte de Chiapas. Actualmente las uniones se localizan para la Costa en Tonalá, para el Norte en Palenque y la del centro continúa en la capital del estado.

pudo legalmente concentrar tierras, por lo regular mayores a dos mil hectáreas.

En el gobierno de Miguel Alemán la ganadería de producción privada tuvo otro momento determinante, ya que se realizaron enmiendas al artículo 27 constitucional. Las reformas entraron en vigor a partir de su publicación en el *Diario Oficial* de la Federación el 12 de febrero de 1947. Trataban de definir la "pequeña propiedad" ganadera "con base en extensiones variables de tierra que cambian en función de un índice de agostadero; es decir, a partir de la relación tierra-cabezas de ganado. El límite se puso al número de cabezas de ganado (500 cabezas), pero no a la tierra, pues se supone que ésta tiene una 'capacidad forrajera' distinta según las diferentes regiones del país. La imprecisión del término favoreció nuevamente a la propiedad ganadera, además de olvidar que la 'capacidad forrajera' de un terreno podía variar también en función del capital que en él se invirtiera" (Camou y Pérez, 1985:32).

Estas décadas posrevolucionarias —la del veinte, la del treinta e incluso la del cuarenta— marcaron el desarrollo jurídico-legal que permitió la conservación de la tierra en pocas manos (para la producción de ganado mayor); hasta que a partir de la década del sesenta inicia un reparto agrario como nunca antes, y para la década posterior inicia un movimiento campesino que conseguirá algunos logros agrarios. Así, ambos elementos logran, en la región, socavar la propiedad privada ante el avance de la propiedad social²⁸. La Reforma Agraria, particularmente en Chiapas fue un programa de colonización de tierras baldías y eriazas que se encontraban alejadas y a veces fuera del entorno sociocultural y ecológico de los beneficiados.

Muchas de estas bases jurídicas impidieron un reparto radical que afectara las propiedades ganaderas de finqueros que se

²⁸ Ascencio Franco en "Milpa y ganadería en Ocosingo" (en prensa) habla de una "escasez estructural de tierra": que se dio primero por el acaparamiento en pocas manos de la tierra, pero después por la forma de su uso y por el reparto agrario iniciado en los sesenta; pero además, intervino, la constante recolonización de la selva, producto, a su vez, de la gran explosión demográfica *in situ*.

encontraban cerca de las comunidades demandantes²⁹. Además con la creación de la ley que reconoce la Confederación, las uniones y asociaciones ganaderas ante autoridades federales y estatales, se logró el afianzamiento de uno de los grupos con más poder económico y de toma de decisiones políticas, tanto en Chiapas como en todo el país: el de los ganaderos.

Chevalier (1976:117) apunta que "para utilizar la tierra no hacían falta títulos, puesto que, de acuerdo con una vieja tradición castellana los pastos eran comunes" al inicio de la colonia. Así sucedió también en Ocosingo donde hasta finales de los treinta y principios de los cuarenta del siglo XX, como en muchas partes de México, había ganado esparcido por toda la campiña sin importar quien fuera su dueño³⁰.

Sin embargo, la vida que caracterizó a la finca en las primeras tres o cuatro décadas del siglo XX cambió, junto con las relaciones entre patrón y trabajadores acasillados, al transformarse la estructura social tradicional ante el embate del moderno proceso de ganaderización iniciado entre los cuarenta y cincuenta. Esto provocó el cambio en el sistema productivo de la finca, así como el fenómeno de migración y colonización de la selva Lacandona.

En estos años la finca cambió radicalmente. El sistema productivo se trastocó y con él las relaciones económicas y sociales que la caracterizaban. La finca brincó de una producción "diversificada" consistente en cosechas de maíz, frijol, café, caña de azúcar y elaboración de panela y aguardiente, además de la cría de ganado criollo, a una explotación especializada en la producción de becerros para engorda a base de pastoreo en potreros con pasto cultivado y cruza de ganado criollo con razas puras. Los indios peones y medieros fueron desplazados por el ganado pues ya no fue necesario su trabajo en la producción agrícola y el cuidado de los animales fue confiado a escasos

²⁹ Si bien esta situación cambió parcialmente entre los años 60 y 80 al afectarse algunas fincas, el reparto agrario nunca pudo ni podrá ir a la par de las cada vez más numerosas generaciones de campesinos sin tierra.

³⁰ En fin el **proceso de ganaderización** se ha generalizado como actividad principal debido a la importancia que ha tomado espacial, económica y socialmente, porque ha ido sustituyendo o desplazando en el tiempo a otros agrosistemas.

vaqueros, como la limpia de potreros a semiproletarios estacionales.

Ahora la finca emplea unas cuantas personas para las labores ganaderas. Puede decirse que la mano de obra que era requerida comúnmente disminuyó en más de 90%³¹. Es decir, la antigua finca de producción diversificada dio paso al rancho ganadero y conforme avanzó la ganaderización disminuyó la mano de obra empleada. Según Fernández y Tarrío (1983) la tasa de crecimiento anual del hato estatal fue de 1.3% entre 1930 y 1950, mientras que de 1950 a 1970 el incremento fue del 7%.

El nuevo proceso fue atractivo por el bajo requerimiento de capital y mano de obra, al tiempo que es una actividad generadora de ganancias extraordinarias. De tal modo, al perder sentido la relación indio-finca sobrevino la expulsión de mano de obra. Los desarraigados fueron selva adentro a lo que se conoce como primero y segundo valle de Ocosingo, desbordaron los valles y caminaron por cañadas y serranías selváticas interiores en busca de tierra promisoría que poseer, que cultivar para aliviar su nueva condición de campesinos, sin tierra y sin empleo.

La nueva finca abrió espacio en los bosques selváticos para colocar e incrementar los pastizales dejando la tierra desnuda como único escenario. En los cincuenta y sesenta predominaba el pasto natural o silvestre, aún existía poco pasto inducido o sembrado. Se carecía por completo de tecnología y los animales eran de bajo encastamiento. Era ganado criollo.

El fenómeno observado en estos años tal vez parezca contradictorio pues en lugar de aumentar la extensión de la finca, como era de esperarse por ser una explotación extensiva, sufrió una contracción territorial y un fraccionamiento acelerado de 1950 a la fecha, a pesar de que las leyes pecuarias permitían poseer mayor extensión de tierra. Este proceso de acumulación de tierra en pocas manos no se presentó ni se generalizó, antes bien sobrevino la disminución de extensión, el fraccionamiento por venta, compra y

³¹ Si antes de los cincuenta en una finca existían entre cincuenta y doscientos cincuenta indígenas (Montagú, 1989) para trabajar en ella, actualmente puede sostenerse una heredad ganadera de aproximadamente doscientas hectáreas con cuatro o cinco vaqueros hijos y tres o cuatro trabajadores estacionales solamente.

herencia, incluso expropiación, y por lo tanto, el surgimiento y multiplicación de nuevos ranchos y ejidos. Es decir, hoy por hoy la tierra no está concentrada en pocas manos y es difícil encontrar predios que excedan el tamaño permitido por la ley, al menos en el municipio de Ocosingo.

Desarrollo ganadero reciente: 1950-1991

La ganadería empezó como actividad extensiva, las praderas naturales suministraban los principales requerimientos alimenticios de los animales; es decir, nunca se les proporcionaba alimento balanceado y se les daba sal en muy pocas ocasiones. No existían cercas o alambradas que detuvieran al ganado, andaba suelto por heredades ajenas a su fierro sin ningún problema, eran semovientes completamente trashumantes; pero además era tan escaso que no propiciaba mayor daño que el causado al arrancar algunos cuantos matorrales ajenos, aseguran los viejos de Ocosingo³². Eso sí, el propietario del ganado aceptaba pagar indemnización por algún daño grave o compensar el que un animal pastara en campos ajenos, mediante el regalo de un becerrito, queso, etcétera³³.

Conforme pasó el tiempo los ganaderos se vieron forzados a tener mayor control sobre su hato, por ello tuvieron la imperiosa necesidad de utilizar cercos para demarcar la propiedad. El cambio ocurrió cuando la economía se volcó en exclusiva a la cría de bovinos. Como se observa era una forma muy primitiva y poco funcional de criar el ganado. Bajo esas condiciones no se podía cuidar apropiadamente el hato. Sin embargo, cuando la ganadería

³² Un ocosingüero cuenta que se hizo de ganado y dinero dedicándose a buscar ganado "cerril", también llamado "serrano". La suya era una actividad que consistía —en los años treinta— en atrapar y juntar el ganado que andaba errante y "perdido"; en ese entonces prácticamente todo. En ocasiones pasaban meses y meses sin que el propietario supiera nada de sus animales. Sin embargo, entre los propietarios se avisaban, se comunicaban noticias acerca del lugar donde había sido visto el ganado con el "fierro" de tal o cual finca.

³³ Esta práctica tácitamente aceptada en la región, coincide con la descripción que hace Chevalier acerca de la ganadería novohispana, cuyo origen se encuentra en la Península Ibérica.

empieza a convertirse en un negocio redituable cambian, a su vez, las condiciones de explotación gracias a las transformaciones estructurales a nivel mundial de la bovinocultura.

Ciertamente, los ganaderos aún se caracterizan por realizar una práctica productiva con baja composición orgánica de capital y una conducta sociopolítica conservadora si se comparan con el resto del sector agropecuario en general. Sin embargo, "todo ello no contradice, ni mucho menos, a la racionalidad socio-económica subyacente en toda economía, más bien puede considerarse una manifestación particular (y, como se ha llamado con respecto a la ganadería, una práctica 'elitista') de la producción orientada hacia la máxima ganancia" (Rutsch, 1980:7). Veamos las particularidades del desarrollo ganadero en Chiapas y Ocosingo.

La ganadería chiapaneca creció entre 1950 y 1970 a una tasa anual del 4.89%, como resultado de fenómenos de origen interno como externo que trocaron la realidad local de aquellos años y que se entrelazaron para dar como resultado el proceso de ganaderización³⁴. Sin embargo, entre 1970 y 1991 bajó su ritmo hasta quedar en una tasa de sólo 1.37% anual (cuadro 7)³⁵.

³⁴ Tal repunte ganadero en la economía chiapaneca se inscribe en el reordenamiento de la división internacional del trabajo impuesto al tercer mundo, mismo "que se manifiesta como una forma atrasada de apropiarse la tierra y de extraer recursos de las áreas tropicales" (Villafuerte *et.al.*, 1994:23).

³⁵ En los cincuenta alcanzó una tasa anual del 3.57%, mientras que en los sesenta logró una tasa de 6.23%.

Cuadro 7

Total de cabezas de ganado bovino
Chiapas: 1950-1991

Año	Número de cabezas	Tasa anual de crecimiento (%)
1950	480,308	
1970	1'249,326	4.89
1991	1'664,194	1.37

Fuentes: Secretaría de Economía, Dirección General de Estadística. **Tercer censo agrícola-ganadero y ejidal 1950, Chiapas.** México, 1957.

—Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística. **V censo agrícola-ganadero y ejidal 1970, Chiapas.** México, 1975.

—Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. **Chiapas. Resultados Definitivos, VII censo agrícola-ganadero, 1991.** Aguascalientes, 1994.

La disminución del crecimiento del hato se debe, por una parte a que la frontera agropecuaria llegó a su límite, y por otra, a la falta de intensificación de la producción. Por si fuera poco, aunado a estos factores se redujo y casi se suspendieron los créditos ganaderos a finales de los ochenta. De tal modo, la ganadería extensiva en Chiapas está en una etapa de reflujó, sigue creciendo pero ahora sólo muy lentamente. Hoy asistimos a la imposibilidad de crecimiento extensivo de la ganadería, el ganadero tiene que tecnificar su explotación. La actividad extensiva ha saturado el territorio. La tierra que alberga los potreros reciente el tiempo y el tipo de explotación, ha bajado su fertilidad y existe mayor deforestación. Seguir con la actividad de apacentar ganado de forma extensiva, tarde o temprano, nos confirmará la muerte por anquilosamiento de esta práctica, si no interviene antes en la ganadería la intensificación (por ejemplo la ganadería estabulada).

Al igual que en todo Chiapas, la bovinocultura como sistema de explotación en Ocosingo data de la época colonial; mas antes de 1950 la actividad estaba caracterizada por su combinación con otros procesos productivos dentro de una misma unidad de producción. De hecho, la producción de cerdos fue una de las actividades

económicas principales durante la primera mitad del siglo XX, a la par de la elaboración de panela, aguardiente y caña de azúcar³⁶.

Del mismo modo, en Ocosingo, la cría de vacunos en agostaderos naturales y sin ningún cuidado sanitario fue la constante hasta los cincuenta, cuando la finca tomó el camino que exige la racionalidad capitalista y poco a poco se especializó en la cría de becerros para satisfacer la demanda del mercado nacional e internacional, con la dependencia que ello supone. Sin embargo, a pesar de la incursión de la racionalidad capitalista en la actividad, la ganadería ocosinguense sigue fincada en la expansión horizontal de los potreros, con muy poca o nula intensificación tecnológica. Es decir, se sigue practicando una ganadería extensiva, además dedicada particularmente a la cría-venta de becerros al destete³⁷.

La tasa de crecimiento anual del número de cabezas entre 1950 y 1970 fue de 4.16%, apenas por abajo del conjunto estatal en el mismo periodo. Mientras que de 1970 a 1991 creció a un ritmo anual de 5.38%. Es decir, aumentó la tasa respecto al periodo anterior, mientras que la de todo Chiapas disminuyó drásticamente (cuadros 7 y 8).

³⁶ Al respecto sostiene Rutsch (1980:9) que en el país, "...aunque existía una producción importante de ganado para carne y un comercio activo, este último se basó más bien en los excedentes de la producción, mas no constituía la consecuencia y el punto de partida de una producción mercantil, propiamente dicha".

³⁷ En los valles ocosinguenses se cría becerros cuyo destino es la engorda en centros extrarregionales encargados de la ceba final. En 1982 el 80% de los ganaderos vendía al destete sus toretes, mientras únicamente el 20% restante se dedicaba también a la engorda (López Ardinez, 1983).

Cuadro 8

Total de cabezas de ganado bovino
Municipio de Ocosingo: 1950-1991

Año	Número de cabezas	Tasa anual de crecimiento (%)
1950	14,991	
1970	33,931	4.16
1991	102,106	5.38

Fuentes: Secretaría de Economía, Dirección General de Estadística. **Tercer censo agrícola-ganadero y ejidal 1950, Chiapas**. México, 1957.
—Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística. **V censo agrícola-ganadero y ejidal 1970, Chiapas**. México, 1975.
—Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. **Chiapas. Resultados Definitivos, VII censo agrícola-ganadero, 1991**. Aguascalientes, 1994.

En Ocosingo, la ganadería de propiedad privada y ejidal van de la mano —forman una mancuerna— en una especie de relevo productivo, para mantener el ritmo impuesto en el proceso de ganaderización en el periodo estudiado: 1950-1991.

Si bien la bovinocultura privada exhibe un menor crecimiento en los últimos años que la ejidal, el impacto de la ganaderización en los cincuenta y setenta provino de la privada; la cual partió de una base aproximada de quince mil cabezas de ganado en 1950 para alcanzar alrededor de veintinueve mil en 1970. Mientras el sector ejidal inicia prácticamente su crecimiento de cero en la primer década señalada, y, apenas si se acercaba a las cinco mil cabezas de ganado en 1970. El proceso de ganaderización del sector ejidal se da de manera definitiva y contundente con el acelerado reparto agrario que se presentó a finales de los sesenta y en los ochenta; pero también fue posible gracias a un proceso de madurez e integración sociocultural y política dentro del ejido ocosinguense.³⁸

³⁸ Leyva y Ascencio (1993:275) describen el sentir de algunas comunidades que han integrado la ganadería en su vida cotidiana: "...el poseer ganado, criarlo y

Así tenemos, en cambio, que el crecimiento de la ganadería en los setenta y ochenta es de origen ejidal. En este sector el hato rebasa las cincuenta y seis mil unidades en 1990 y se coloca por encima del sector privado que posee poco más de cuarenta y cinco mil cabezas. Lo anterior es producto de una combinación de elementos, entre los que destacan el gran dinamismo experimentado en el ejido frente al crecimiento moderado y hasta constreñido del privado (como se verá en los cuadros 10 y 12). El comportamiento lerdo que hoy predomina en la ganadería privada es producto de una etapa de reflujó y de crisis productiva debida al agotamiento de su modelo productivo, ya caduco y anquilosado ante las nuevas necesidades sociales y económicas, nacionales y globales.

En los ejidos selváticos principalmente los de las cañadas de Ocosingo y Altamirano (mapa 2) los que tienen una inclinación maicero-ganadera van a organizar la vida colectiva en torno a la milpa y al potrero. Allí se presentan algunas variantes en la forma de desarrollar la actividad pecuaria dentro de los propios ejidos; por ejemplo, hay comunidades donde potrero y ganado es trabajado en común y algunas otras donde la dehesa es común pero el ganado individual. Según Leyva y Ascencio (1993:275) lo anterior se da en tierras sin parcelar; "...en cambio, en ejidos con tierras parceladas la posesión de potreros se limita a la dotación individual de veinte hectáreas en un área bien delimitada, por lo cual, frecuentemente buen número de ejidatarios quedan sin acceso a los abrevaderos y por tanto se ven imposibilitados para establecer potreros".

El crecimiento de la ganadería en Ocosingo se debe principalmente a que los años setenta y ochenta fueron de consolidación de la colonización de la selva Lacandona. Ciertamente, la ampliación de la frontera agropecuaria en Ocosingo inició desde los

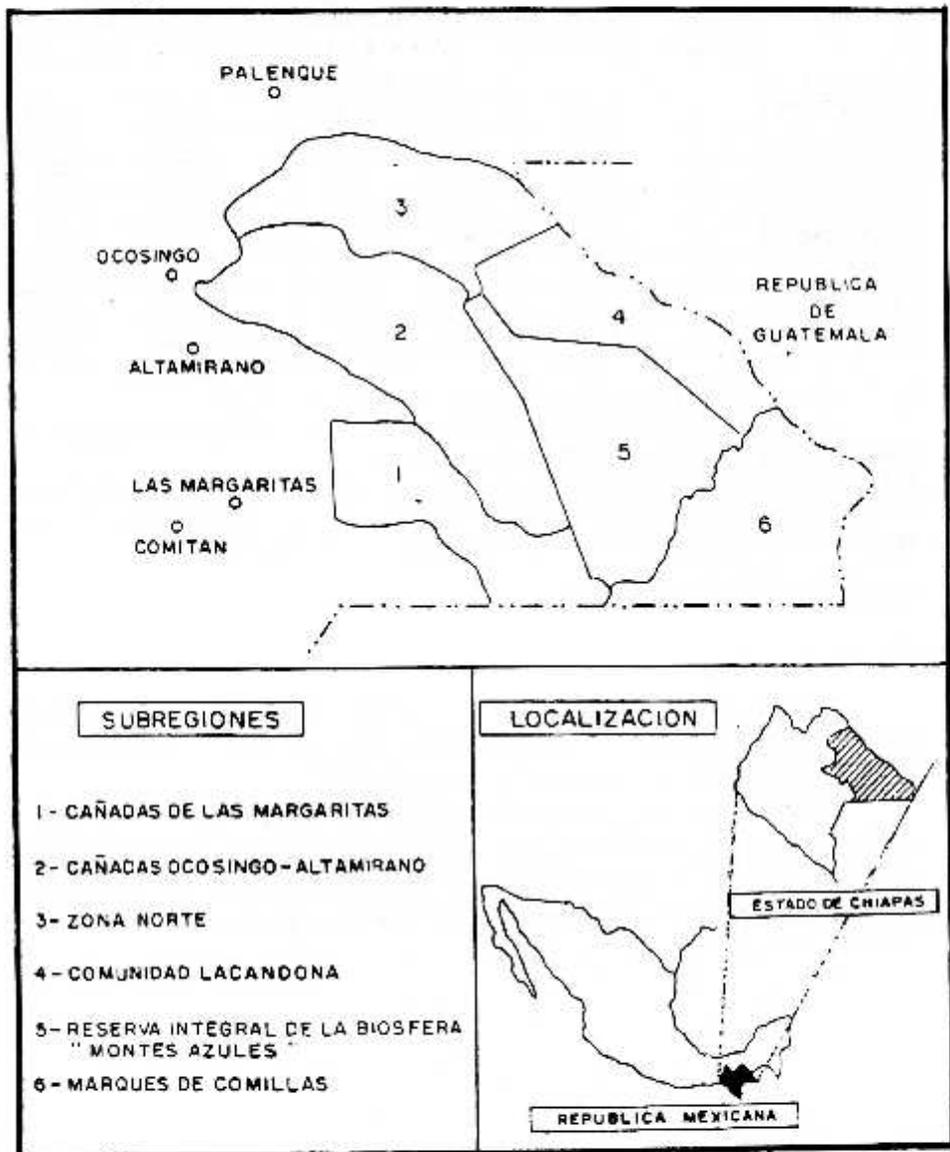
manejarlo lleva consigo un nivel de vida comparablemente mejor al de quienes no cuentan con reses. Asimismo supone todo un *estilo de vida*. La cultura del colonovaquero incluye desde montar a caballo hasta una forma de vestir: pantalón de mezclilla, camisa a cuadros, bota de cuero de punta brillante. La vida se percibe diferente arriba de un buen caballo, ir montado se siente diferente a llevar sobre los hombros la carga de maíz tan sólo con ayuda de un mecapal. Ser vaquero supone ser valiente para desafiar al ganado, ser muy hombre, ser muy macho".

cincuenta, así lo atestigua el acelerado crecimiento del hato entre 1950 y 1970. Pero esta frontera no se agotó sino recientemente. Lugar selvático por excelencia, en la Lacandona abundaban las tierras baldías aún en los ochenta y el gobierno federal junto al estatal implementaron una política de poblamiento en la frontera de Chiapas con Guatemala, especialmente en el municipio de Ocosingo, en la zona de Marqués de Comillas. Esta medida pretendía formar un "barrera humana" para contener la migración de población guatemalteca desplazada por el conflicto armado de aquella nación (González Ponciano, 1991).

De hecho la importancia de la colonización puede verse en la entrega de tierra en dotación ejidal. El grueso del reparto agrario en el municipio de Ocosingo fue realizado entre 1960 y 1990 (cuadro 9). Hasta 1960 se habían otorgado treinta y dos mil hectáreas que correspondían a tan sólo el 3% de las tierras entregadas entre 1930 y 1991; mientras que de los años 60 al 91, del mismo periodo, se entregó el 97% de la tierra, vía el reparto agrario. Igualmente, el número de beneficiados entre 1930 y 1960 fue tan sólo de 878 y de 1960 a 1991 fue de 13,157 beneficiarios.

Mapa 2

Subregiones de la selva Lacandona contemporánea, 1993



Fuente: Leyva y Ascensio (1992).

Cuadro 9

Reparto agrario en el municipio de Ocosingo: 1930-1991

Periodo*	Acciones agrarias**	Número de beneficiados	Hectáreas entregadas
1930-1939	2 (1%)	177 (1%)	5,007 (0%)
1940-1949	2 (1%)	160 (1%)	1,832 (0%)
1950-1959	12 (6%)	541 (4%)	25,251 (3%)
1960-1969	63 (30%)	3,976 (28%)	97,584 (10%)
1970-1979	22 (10%)	2,626 (19%)	650,335*** (65%)
1980-1989	110 (52%)	6,517 (47%)	216,645 (22%)
1990-1991	1 (0%)	38 (0%)	534 (0%)
Total	212 (100%)	14,035 (100%)	997,188 (100%)

* Datos ordenados según fecha de Resolución Presidencial.

** Acciones Agrarias: Dotación, Ampliación, Constitución de Nuevos Centros de Población Ejidal y Restitución de Bienes Comunales.

*** Son pocos los beneficiados y las Acciones Agrarias respecto a las hectáreas entregadas porque más de seiscientas mil hectáreas fueron entregadas a sesenta y siete familias como Restitución de Bienes Comunales a los lacandones.

Fuente: Leyva y Ascencio (en prensa), cuadros 12, 13 y 14.

Incluso, tal generalización de ejidos determinó que el crecimiento del hatu fuera resultado del dinamismo de la ganadería ejidal, antes que de la privada (cuadro 10).

La ganadería dentro de los ejidos es muy joven comparada a la privada que ha envejecido rápidamente al saturar su espacio productivo, sin la posibilidad de expandirse más, al no existir tierras susceptibles para renovar la frontera pecuaria.

Cuadro 10

Total de cabezas de ganado bovino según tipo de
Unidades de Producción. Municipio de Ocosingo: 1950-1991

Año	Unidades de producción privada (número de cabezas)	Unidades de producción ejidal (número de cabezas)
1950	14,982	9
1970	29,279	4,652
1991	45,660	56,446

Fuentes: Secretaría de Economía, Dirección General de Estadística. **Tercer censo agrícola-ganadero y ejidal 1950, Chiapas.** México, 1957.
—Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística. **V censo agrícola-ganadero y ejidal 1970, Chiapas.** México, 1975.
—Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. **Chiapas. Resultados Definitivos, VII censo agrícola-ganadero, 1991.** Aguascalientes, 1994.

No obstante la generalización y crecimiento del ejido en las últimas tres décadas y del dinamismo global de su ganadería, la distribución social de la riqueza pecuaria sigue manifestando una gran polarización. Esto refleja que el sector ejidal conserva su carácter de economía de subsistencia, pero además refleja que no ha sabido renovar sus alternativas de desarrollo frente al avasallador control del sector privado (puesto que tiene, este sector, mayor capacidad de acumulación gracias a su proceso productivo y a la inmejorable posición que guarda en la cadena pecuaria de producción con respecto al sector ejidal de Ocosingo).

En concordancia con el fenómeno ganadero de Ocosingo, también a nivel estatal la ganadería privada se expandió en los cincuenta y sesenta. Esas décadas marcan la culminación, propiamente, del ciclo de expansión, tanto del agostadero como del hato. Así, en las heredades, los semovientes trashumantes se incrementaron aproximadamente en seiscientas mil unidades, pasando de trescientas ochenta y ocho mil a un millón diez y ocho mil cabezas entre 1950 y 1970; mientras en los dos decenios siguientes —de 1970 a 1991— se presentó un virtual estancamiento al

incrementarse el número en apenas veintiséis mil cabezas (cuadro 11).

Por su parte la actividad ganadera en el ejido mantuvo un ritmo de crecimiento muy acelerado a lo largo de las cuatro décadas (1950-1991), pero insuficiente para igualar o superar el hato privado. El ejido, a nivel estatal, de aproximadamente noventa y dos mil cabezas en el cincuenta, incrementó su número hasta alcanzar cerca de seiscientas veinte mil unidades bovinas en 1991 (cuadro 11).

Cuadro 11

Total de cabezas de ganado bovino según tipo de Unidades de Producción. Chiapas: 1950-1991

Año	Unidades de producción privada (número de cabezas)	Unidades de producción ejidal (número de cabezas)
1950	388,417	91,891
1970	1'018,427	230,899
1991	1'044,443	619,751

Fuentes: Secretaría de Economía, Dirección General de Estadística. **Tercer censo agrícola-ganadero y ejidal 1950, Chiapas.** México, 1957.

—Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística. **V censo agrícola-ganadero y ejidal 1970, Chiapas.** México, 1975.

—Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. **Chiapas. Resultados Definitivos, VII censo agrícola-ganadero, 1991.** Aguascalientes, 1994.

El despunte de la ganadería ejidal se dio en todo el estado, pero no con la magnitud que se presentó en Ocosingo donde la tasa media anual de crecimiento entre 1970 y 1991 fue de 12.62% mientras que para el mismo periodo en todo el estado, tan sólo, fue de 4.81% (cuadro 12).

Cuadro 12

Tasa anual de crecimiento del hato (%)
Chiapas y Ocosingo: 1950-1991

Chiapas	Unidades de producción privada	Unidades de producción ejidal
1950-1970	4.94	4.71
1970-1991	0.12	4.81
Ocosingo		
1950-1970	3.41	36.67
1970-1991	2.14	12.62

Fuente: Cuadros 14 y 15.

Es de todos conocido, y lo corrobora el trabajo de campo, que en los setenta y la primera mitad de los ochenta fue el momento cuando se generalizó la implantación de pastos inducidos debido a la necesidad de los propietarios privados de aumentar el número de cabezas por hectárea para tratar de incrementar el índice productivo, que ya veían disminuir y pronosticaban su estancamiento. Con el mejoramiento de los pastos, con la consolidación de las colonias selváticas y con el apoyo crediticio, aumentó el número de cabezas, así como la carga animal por hectárea (mayor número de cabezas en la misma cantidad de tierra), con lo cual asistimos a un crecimiento mayor del hato que de las hectáreas dedicadas a la ganadería, cosa por demás lógica pues se intensificó el uso del potrero a la par de que se abrían nuevas tierras a la explotación.

El mismo fenómeno hace afirmar a Villafuerte y otros (1994:22) que a nivel nacional los pastos crecieron muy por debajo del crecimiento en el número de cabezas: En los cincuenta el hato nacional creció a un promedio anual del 3%, superado sólo por los estados del trópico húmedo³⁹ donde el número de cabezas creció 6% anualmente y en algunas subregiones alcanzó hasta un 9%. Tal

³⁹ Yucatán, Campeche, Tabasco, Quintana Roo, Veracruz y Chiapas.

fenómeno se explica en gran medida porque la ganadería mexicana se insertó en el mercado mundial como actividad complementaria y funcional a la ganadería de Estados Unidos, cuya eficacia se basa precisamente en la producción extensiva a bajo costo, producción de becerros en México para la venta al destete y engorda en Estados Unidos para producir carne magra que demandan segmentos específicos del mercado como la población de ingresos bajos, consumidora de hamburguesas.

Sin embargo la intensificación de los potreros, mediante la implantación de pasto inducido, no fue suficiente; en los ochenta la ganadería comienza un periodo de crisis, un bajo crecimiento en la producción debido al agotamiento del modelo extensivo y lo que ello genera: saturación del recurso tierra e imposibilidad para seguir expandiendo la frontera pecuaria. En resumen, dificultad para seguir produciendo a bajo costo. De hecho a partir de los setenta disminuyó el ritmo de la ganadería privada. En Ocosingo no se duplicó el número de cabezas entre 1970 y 1991 y en todo el estado prácticamente permaneció estancado en el mismo periodo. Es decir, el crecimiento ganadero en Ocosingo y en Chiapas dependió, principalmente, del reparto agrario que impulsó la ganaderización del ejido. La ganadería ejidal creció hasta representar en todo Chiapas más de una tercera parte del hato y en Ocosingo más de la mitad (cuadro 13). La relación es clara, el estancamiento ganadero actual está relacionado directamente con el agotamiento de la frontera agropecuaria, pero más precisamente por el tipo de uso que se hace de la tierra, además, con la disminución, y en algunos casos la supresión de créditos y la ausencia entre los propios productores de inversión para intensificar su producción se acrecienta aún más la crisis.⁴⁰

⁴⁰ Según Daniel Villafuerte, Fernández, Tarrío y García (1994:27) de los créditos que otorgó el FIRA (Fideicomisos Instituidos en Relación a la Agricultura) a comienzos de los setenta en Chiapas, el 80% fue para los productores ganaderos. Los autores dicen que estos créditos fueron "...la principal fuente de financiamiento que utilizaron los ganaderos en el crecimiento horizontal de la ganadería y no en una mayor capitalización de las explotaciones".

Cuadro 13

Bovinos según tipo de unidades de producción (%)
Chiapas y Ocosingo: 1950-1991

Chiapas	Unidades de producción privada	Unidades de producción ejidal
1950	80.86	19.14
1970	81.52	18.48
1991	62.76	37.24
Ocosingo		
1950	99.94	0.06
1970	86.29	13.71
1991	44.72	55.28

Fuentes: cuadros 14 y 15

Si bien, la baja tecnificación y eficiencia afecta principalmente a la ganadería ejidal, más el estado de desarrollo de la bovinocultura privada también exhibe un grave retraso. Esto puede afirmarse a partir del estudio realizado en 1981-82 por López Ardinez (1983), quien aplicó una encuesta al 21.25% de los trescientos veinte establecimientos registrados en la Asociación Ganadera Local del municipio de Ocosingo. Es decir, encuestó sesenta y ocho unidades de producción; mismas que dividió en cuatro estratos a partir del número de cabezas con que contaba la unidad. El resultado muestra que la ganadería está distribuida en pequeños hatos, ya que más de la mitad cuenta únicamente entre veinte y cien animales (cuadro 14).

Cuadro 14

Ganadería privada. Establecimientos según tamaño del hato
Municipio de Ocosingo: 1981-1982

Número de cabezas	Establecimientos encuestados	Establecimientos por estrato (%)
20-100	36	53
101-200	12	18
201-400	13	19
401-600	7	10
Total	68	100%

Fuente: López Ardínez, 1983.

En cuanto a la finalidad o propósito de las explotaciones, la ganadería de Ocosingo se caracteriza por el predominio de unidades de producción de doble propósito (cría de becerros y producción de leche) con 60% de los establecimientos. Una tercera parte de los encuestados declararon dedicarse específicamente a la producción de leche, mientras que únicamente dos establecimientos (3%) se dedican a la producción de sementales y 5% a la engorda (cuadro 15). Estos porcentajes muestran que los ganaderos de Ocosingo se dedican a la cría de becerros, la parte del proceso productivo que soporta mayores riesgos sanitarios, mayor tiempo para producir y menores ganancias.

Estos datos evidencian la pobre intensificación de la ganadería ocosingense puesto que se da prioridad a la etapa de cría sobre la de engorda.

Cuadro 15

Ganadería privada. Finalidad de la explotación
Municipio de Ocosingo: 1981-1982

Finalidad de la producción	% de establecimientos
Producción de leche	30
Cría de sementales	3
Engorda de toretes	7
Doble propósito (cría de becerros-leche)	60

Fuente: López Ardínez, 1983.

Otra muestra de la orientación de la ganadería ocosinguense es el origen de sus principales ingresos. El 80% de los ganaderos entrevistados venden los becerros que producen, mientras sólo 20% dice engordarlos aunque no es la finalidad principal de su negocio. En términos monetarios casi dos terceras partes admiten que su ingreso principal proviene de la venta de animales y el resto declara obtener la mayor parte de la venta de leche y subproductos lácteos (cuadro 16).

Cuadro 16

Ganadería privada. Origen de los ingresos
Municipio de Ocosingo: 1981-1982

Origen principal de los ingresos	% de establecimientos
Venta de animales	62
Venta de leche	21
Venta de subproductos	13
Venta de leche y animales	4

Fuente: López Ardinez, 1983.

Ello es congruente con las razas que se manejan. Únicamente 3% de los ranchos cuenta con vacas holstein, especializadas en la producción de leche. En el resto, la craza dominante es la cebú-suizo, seguida de raza cebú y craza cebú-criollo. La craza cebú-suizo es la de mejores resultados, dado que los criadores buscan un becerro de crecimiento precoz como el cebú, pero de buen rollo (mayor rendimiento de carne en canal) como el suizo; además, dicha craza es óptima para el mercado norteamericano donde se demanda carne magra. Asimismo, los engordadores de la misma Unión Americana y del norte de México la prefieren porque es una craza mejor adaptada al frío, al calor y a la sequía.

Un elemento más que permite afirmar a la cría de becerros como la finalidad principal de la bovinocultura privada en Ocosingo es que sólo 56% de los ganaderos ordeña, y quienes lo

hacen tiene un bajo rendimiento. La mitad ordeña menos de siete meses al año, sólo una vez al día, de forma manual y con becerro al pie de la vaca, además no ordeña los cuatro cuartos pues debe dejar leche para que se alimente el becerro. El resultado es una mínima producción de leche por vaca, no mayor de cuatro litros como media (cuadro 17). Es decir, aunque se defina como ganadería de doble propósito, su orientación a la cría es clara. La ordeña es una actividad secundaria y poco relevante frente a la cría de becerros, aunque, el conjunto de todas las ordeñas representa una importante producción de leche en la región.

Cuadro 17

Ganadería privada. Producción de leche
Municipio de Ocosingo: 1981-1982

Producción de leche al día por vaca (litros)	% de establecimientos
Menor o igual a 2 litros	13
De 2.1 a 4 litros	61
De 4.1 a 6 litros	23
De 6.1 a 8 litros	3

Fuente: López Ardínez, 1983.

Está visto que la ganadería de Ocosingo es una actividad extensiva; es decir, la de menor eficiencia productiva. Además se ubica en el lugar más riesgoso de la cadena productiva: la cría de becerros. Por si ello fuera poco, tampoco la tecnología disponible para la cría se ha apropiado cabalmente. Todos los establecimientos declaran tener problemas de mortalidad, particularmente de becerros en 88% de los ranchos. Aún así, 9% no combate parásitos externos y 21% tampoco combaté los internos. Aún más, pocos son los engordadores, pero de ellos ninguno usa implantes hormonales, simplemente castran a los animales con cuchillo. En cuanto a la reproducción, únicamente 15% practica la inseminación artificial y sólo 44% aparta las vacas próximas al parto, momento de alto riesgo de muerte. Completa el panorama la ausencia de registro de

gastos en todas las unidades, aunque 7% sí registra los ingresos por venta de animales, leche y subproductos y sólo 14% lleva un control del desarrollo de cada animal mediante tarjetas individuales.

El bajo desarrollo técnico también se expresa en que sólo 5% de los ganaderos dice tener las raciones preparadas o pasturas balanceadas (sorgo con otras fuentes de nutrientes como harina de pescado y soya, por ejemplo) como la fuente principal en la alimentación del hato. Apenas 7% tiene por fuente de alimentación principal las pasturas de corte, mientras el resto (88%) alimenta el ganado bajo régimen de pastoreo, incluso en potreros totalmente abiertos, es decir, sin dividirlos en partes para rotar el ganado entre una y otra división de manera que el pasto puede recuperarse, ser fertilizado, no sobrepastorearse; además, 16% maneja el hato revuelto, sin separar grupos de edad, vacas en producción, vacas secas, vaquillas, toretes, becerras, etcétera.

Un factor importante a advertir es la especialización pecuaria de los ranchos ocosingüenses. El conjunto de ellos cuenta con el 90% de su superficie dedicada a potreros y sólo 10% a cultivos agrícolas tradicionales en la región. Una tercera parte de los establecimientos siembra maíz, una quinta parte café y una décima parte caña de azúcar. Es una supervivencia de la finca diversificada anterior a los cincuenta. Es una muestra de tradicionalismo, dado que únicamente 13% de los ranchos cultiva, en su 10% de superficie agrícola, además de los cultivos citados, otro tipo de cultivos. Otra muestra de tradicionalismo es que la decisión de sembrar una clase de pasto u otra está determinada por lo visto en el rancho vecino, antes que en la búsqueda de innovación, experimentación y uso del conocimiento técnico: 59% de los ganaderos dijeron haber adoptado el pasto que tienen porque le había dado buen resultado al vecino, el resto lo hizo porque es un zacate "bien adaptado al medio".

Ciertamente, el pasto predominante es el denominado "estrella de África"; es un zacate resistente a la breve "sequía" de cuaresma, le crecen raíces de los tallos enterrados por las pisadas de los animales y tiene buen rendimiento. En condiciones medias alimenta una cabeza por hectárea, si está bien cuidado, no sobrepastoreado y fertilizado alimenta al menos dos animales por

hectárea⁴¹. En cambio, el zacate "elefante" o "Taiwan", el primero introducido en la región, está desapareciendo porque le afecta la "sequía" que sobreviene en los meses de febrero y marzo. Sin embargo, todavía 40% de los establecimientos tiene algo de este pasto, mientras que tres cuartas partes de los ganaderos cuentan con "estrella de África", aunque también con zacate "jaragua".

En fin, tenemos que reflexionar acerca de la "racionalidad" de esta economía ganadera. Las pasturas de corte se utilizan muy poco, quizá implantarlas exige costosos sistemas de riego. Las raciones preparadas pueden ser descartadas porque exigen también inversión fuerte en su compra como en la instalación de corrales y establos. Mas, cómo explicar que en la época de lluvias tres cuartas partes de los ranchos tiene exceso de pastura y únicamente 16% corta y almacena dicho forraje, cuando casi la mitad de todos los establecimientos dice tener deficiencia de pasto en tiempo de secas. La explicación es que para los ganaderos privados se da una combinación feliz de factores. Por una parte, la "sequía" es muy breve, a lo sumo de mediados de febrero a mediados de abril, los ejidatarios tienen subutilizados los potreros y suelen rentarlos por unos días, o realizar contratos al "partido". Por otra parte, cortar la pastura y almacenarla supone contar con bodegas y pagar mano de obra o tener maquinaria para el corte; además, muchos de los ganaderos privados poseen un hato flotante. Es decir, además de los vientres reproductores de becerros, se compra destetes para agostarlos unos días y revenderlos, así que cuando sobreviene una verdadera escasez puede reservarse la pastura para el hato base y suspender la compra-repasto-venta de becerros.

Consideraciones finales

El análisis de la ganadería privada muestra en extremo la baja intensificación de la producción, pero aun entre los ganaderos privados se encuentran diferencias. En Ocosingo existe un par de grupos que está en la elite local con un poder real o latente, cuya

⁴¹ Sin embargo sólo 16% de los ganadores fertiliza sus potreros: 15% una sola vez por año y 1% dos veces al año.

conducta productiva resulta contrastante e incluso suele expresarse en alineamientos políticos y particularidades económicas. Esto implica la existencia de dos tendencias que marcan las líneas generales del proceso económico y social. Tales tendencias no son proyectos rígidos, pero sí distinguen la conducta productiva e incluso política e ideológica de uno u otro grupo; *grosso modo* corresponden a las fuerzas de la tradición frente a las de cambio, a las de la modernidad.

El grupo tradicional reúne a la mayoría de los grandes propietarios, quienes usan la tierra de manera extensiva y fincan su actividad económica en un bajo desarrollo de los medios de producción, son monoprodutores, fuera del ganado no intervienen en el comercio de otros productos, ni en la prestación de servicios. Al seno del propio grupo las decisiones son tomadas verticalmente y sus miembros entablan relaciones autoritarias con las personas no pertenecientes a la elite ganadera, sobre todo con los indígenas.

El grupo de vanguardia está formado por algunos grandes propietarios, como medianos y pequeños productores, la mayoría sigue explotando extensivamente la tierra, pero algunos comienzan a fincar su actividad ganadera en medios de producción más eficientes; además, invierten en el comercio de productos no ganaderos y en la prestación de servicios. Asimismo, diversifican su producción agropecuaria, comienzan a combinar explotaciones agroforestales con pastos; por ejemplo, cultivan primavera para producir madera en el mismo espacio del potrero, incluso macadamia (un tipo de nuez de la India), además de usar más las pasturas de corte. En términos políticos la alianza intragrupo está dada por una toma de decisiones plural y una relación conciliadora con los grupos sociales no pertenecientes a la elite ganadera, de allí que tiene pequeños productores y ejidatarios aliados.

Sin embargo, los ganaderos de ambos subgrupos, aunque con matices, entablan relaciones matrimoniales al seno de la elite, buscan alianzas con las organizaciones campesinas, tienen una relación paternalista y de patronazgo que subordina a campesinos e indígenas pobres a través de la ganadería al partido y disputan el control de las agencias locales de poder como el ayuntamiento, la representación del Partido Revolucionario Institucional, la direc-

ción de la Cámara de Comercio y, por su puesto, de la Asociación Ganadera Local de Ocosingo.

Dada la coyuntura actual, el grupo más desfavorecido es el "conservador". Las familias que agrupa rechazan las expresiones de modernidad, incluso sus jóvenes y profesionistas. Aceptar el cambio implica un gasto social y económico que no están dispuestos a pagar.

La "estabilidad" creada y reproducida es una lógica que parece tener un profundo sentido en la estructura mental de los grupos y de los individuos, por lo que llegan a pensar que se carece de toda razón para romper con la estabilidad que han creado. Así, nuestro "grupo conservador" se pregunta ¿para qué introducir un nuevo orden, si con el que tenemos estamos conformes? No visualizan que la "estabilidad" puede devenir en "inestabilidad" en el marco de una sociedad donde interactúan grupos con intereses diversos. Muy probablemente perderán el control del poder por "olvidar" que es necesario ajustar las preferencias y elecciones al contexto de los grupos con los que se "comparte" un espacio (Adams, 1976:79).

El grupo conservador del que hemos estado hablando se encuentra en una crisis de existencia —más bien de sobrevivencia—, dado que viene atrás, empujando, un grupo nuevo que pertenece a la misma elite pero que posee alternativas renovadas para controlar el poder, mejor adaptadas a las condiciones que imponen grupos que no forman parte de la elite; particularmente el grupo indígena-campesino que de forma eminente pone en peligro la existencia de la elite ganadera de Ocosingo. La encrucijada es renovarse o fenecer; no sin antes mediar una prolongada agonía social de las partes involucradas.

El grupo de "vanguardia" entre los ganaderos es dinámico, está dispuesto a tomar riesgos mediante la intensificación y diversificación de la producción. Sus miembros están dispuestos a dejar parte de la tierra para quienes carecen de ella, se muestran más conciliadores en las diferencias, más indulgentes en las propuestas de los grupos antagónicos y radicales frente a sus intereses.

Hay claramente contradicciones entre indígenas y ladinos, pero a pesar de ello se han generado procesos de dependencia

mutua; esto es, por un lado ciertamente hay conflicto, pero por otro lado hay mecanismos que permiten ajustar las relaciones de interdependencia. Para los ganaderos de Ocosingo la alternativa a la vista es intensificar la producción en predios pequeños, incursionar más en actividades no agropecuarias, y en éstas, privilegiar el comercio de becerros: comprárselos a los ejidatarios, atenderlos por unos días en establos a base de pasturas de corte y suplementos, antes de revenderlos a los engordadores finales. Por supuesto, el grupo más adaptado a ello es el que he denominado de vanguardia; claro, resulta de vanguardia en la localidad, no así visto en un contexto amplio, nacional o mundial.

Sin embargo, para terminar debe advertirse que la posibilidad de colocar los becerros chiapanecos en el mercado nacional o internacional sigue dependiendo de la capacidad que tengan los productores de producir a bajo precio, mas el modelo extensivo de producción barata fue el que aventuró a propietarios privados como a ejidatarios a un uso irracional de la tierra hasta su agotamiento, lo cual es uno de los factores principales de las demandas campesinas: el reclamo de tierra. Entonces, la ganadería parece estar condenada a desaparecer en la región, al menos como práctica extensiva, o bien continuar la profundización del conflicto potrero-cultivos de autoconsumo.

BIBLIOGRAFIA

Adams, Richard N.

1978 *La red de la expansión humana*, Centro de Investigaciones Superiores del INAH, Ediciones de La Casa Chata, México D.F.

Ascencio Franco, Gabriel

1992 *Los mercaderes de la carne*, El Colegio de Michoacán/Instituto Chiapaneco de Cultura, México D.F.

— (en prensa) "Milpa y ganadería en Ocosingo". Juan Pedro Viqueira y Mario Ruz (editores), *Chiapas: los rumbos de otra historia*, Centro de Investigaciones Superiores en Antropología Social, México D. F.

— **y Xóchitl Leyva Solano**

1992 "Los municipios de la Selva Chiapaneca. Colonización y dinámica agropecuaria", *Anuario 1991*, Instituto Chiapaneco de Cultura, Gobierno del Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez Chiapas.

Benjamin, Thomas Louis

1990 *El camino a Leviatán*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Dirección General de Publicaciones, Colección Regiones, México D.F.

Briones Sánchez, José Cenobio

1983 Estudio sobre la organización de la burguesía ganadera en México: la Confederación Nacional Ganadera, Tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.

Camou Healy, Ernesto y Emma Paulina Pérez

1985 *Crisis agrícola y expansión ganadera en México: una reseña*. Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, Cuaderno de Trabajo No. 2, Hermosillo, Sonora México.

Carton de Grammont, Hubert

1990 *Los empresarios agrícolas y el Estado*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, México D.F.

Chevalier, Francois

1976 *La formación de los latifundios en México*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

De la Peña, Moisés T.

1992 (1951) "La potencialidad ganadera de Chiapas", *Ateneo*, número 2, Tuxtla Gutiérrez.

De Vos, Jan

1988a *Viajes al Desierto de la Soledad. Cuando la selva Lacandona aún era selva*, Secretaría de Educación Pública/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Programa Cultural de las Fronteras, México, D.F.

— 1988b *La paz de Dios y del Rey. La conquista de la selva Lacandona 1525-1821*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

Feder, Ernest.

1982 "Vacas flacas, ganaderos gordos: las ramificaciones internacionales de la industria del ganado vacuno en México", *El desarrollo agro-industrial y la ganadería en México*, Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, Documento de trabajo para el desarrollo agroindustrial, número 8, México D.F.

Fernández Ortiz, Luis M. y María Tarrío García

1983 *Ganadería y estructura agraria en Chiapas*. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Colección Ensayos, México D.F.

García de León, Antonio

1985 *Resistencia y Utopía. Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*. Ediciones Era, México D.F., Dos tomos.

González Ponciano, Ramón

1991 "Frontera, ecología y soberanía nacional. La colonización de la franja fronteriza sur de Marqués de Comillas" *Anuario 1990*, Instituto Chiapaneco de Cultura, Tuxtla Gutiérrez.

Leyva Solano, Xóchitl y Gabriel Ascencio Franco

(en prensa) *Lacandonia al filo del agua*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

— 1993 "Apuntes para el estudio de la ganaderización en la selva Lacandona", *Anuario 1992*, pp. 262-284, Instituto Chiapaneco de Cultura, Gobierno del Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez Chiapas.

López Ardinez, José Francisco

1983 Estudio de las principales características de la ganadería lechera en el municipio de Ocosingo, Chiapas. Tesis profesional, Universidad Autónoma Chapingo, Estado de México.

Marion Singer, Marie Odile

1988 *El agrarismo en Chiapas (1524-1940)*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Regiones de México, México D.F.

Montagú, Roberta

1989 "Autoridad, control y sanción social en las fincas tzeltales", Norman McQuown y Julian Pitt-Rivers, *Ensayos de antropología en la zona Central de Chiapas*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Instituto Nacional Indigenista, Colección Presencias, número 7, México, D.F.

Pérez López, Emma Paulina

1993 *Ganadería y campesinado en Sonora: los poquiteros de la Sierra Norte*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, colección Regiones, México D.F.

Reig, Nicolás

1982 "El sistema ganadero industrial: su estructura y desarrollo 1960-1980", *El desarrollo agro-industrial y la ganadería en México*, Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, Documento de trabajo para el desarrollo agroindustrial, número 8, México D.F.

Rutsch, Mechthild

1980 *La cuestión ganadera en México*, Cuadernos del CIIS, número 1, Centro de Investigación para la Integración Social, México, D.F.

— 1984 *La ganadería capitalista en México*. Editorial Línea, Serie Primera Línea, Centro de Investigación para la Integración Social, México D.F.

Ruz, Mario Humberto

1992 *Savia india, floración ladina: apuntes para una historia de las fincas comitecas (siglos XVIII y XIX)*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, colección Regiones, México D.F.

Villafuerte Solís, Daniel, Luis M. Fernández Ortiz y María Tarrío García.

1993 "La expansión ganadera en Veracruz: sus impactos en la economía y en la producción de alimentos", Narciso Barrera e Hipólito

Rodríguez (Coordinadores), *Desarrollo y medio ambiente en Veracruz: impactos económicos, ecológicos y culturales de la ganadería en Veracruz*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social del Golfo/Instituto de Ecología A.C./Fundación Friedrich Ebert-México, Jalapa.

Villafuerte Solís, Daniel, Luis M. Fernández Ortiz, María Tarrío García y María del Carmen García Aguilar.

1994. "Ganadería, deforestación y conflictos agrarios en Chiapas", *Cuadernos Agrarios*, número 8-9, Nueva Época, Chiapas: movimiento indígena y campesino, México, D. F.

Wasserstrom, Robert

1989 *Clase y Sociedad en el centro de Chiapas*. Fondo de Cultura Económica, Sección de Obras de Antropología, México D.F.

FUENTES PRIMARIAS

Dirección General de Estadística, 1935

Quinto Censo de Población 1930, Estado de Chiapas. Secretaría de la Economía Nacional, México.

Dirección General de Estadística, 1943

60. Censo de Población 1940: Chiapas. Secretaría de la Economía Nacional, México.

Dirección General de Estadística, 1952

Séptimo Censo General de Población 1950: Chiapas. Secretaría de Economía, México.

Dirección General de Estadística, 1963

VIII Censo General de Población 1960: Estado de Chiapas. Secretaría de Industria y Comercio, México.

Dirección General de Estadística, 1971

IX Censo General de Población 1970: Estado de Chiapas. Secretaría de Industria y Comercio, México.

Dirección General de Estadística, 1957

Tercer Censo Agrícola-Ganadero y Ejidal 1950: Chiapas. Secretaría de Economía, México.

Dirección General de Estadística, 1975

V Censos Agrícolas-Ganadero y Ejidal 1970: Chiapas. Secretaría de

Industria y Comercio, México.

Estados Unidos Mexicanos, sf.

Censo de Población, 1921, Estado de Chiapas. México.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1983

X Censo General de Población y Vivienda 1980, Estado de Chiapas. México.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1991

Chiapas, XI Censo General de Población y Vivienda 1990, Aguascalientes.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1991

Atlas Ejidal del Estado de Chiapas. Encuesta Nacional Agropecuaria Ejidal, 1988, Aguascalientes.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1992

Estados Unidos Mexicanos, Resultados Preliminares, VII Censo Agropecuario 1991, Aguascalientes.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1994

Chiapas, Resultados Definitivos, VII Censo Ejidal 1991. Aguascalientes.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1994

Chiapas, Resultados Definitivos, VII Censo Agrícola-ganadero 1991, Aguascalientes.

Sección de Estadística (Sria. Gral., Gobierno de Chiapas), 1912

Censo y División Territorial del Estado de Chiapas, 1910. (elaborado por instrucción de la Dirección de Estadística de la República Mexicana), Imprenta del Estado, Tuxtla Gutiérrez.

Secretaría de Reforma Agraria, 1992

Universo de Trabajo, Delegación 07 Chiapas, Unidad de Programación y Evaluación, Documento de Trabajo, Tuxtla Gutiérrez.

Secretaría de Programación y Presupuesto, 1991

Agenda estadística de Chiapas, 1991, Gobierno de estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.